

Borrador de Propuesta para la Liturgia del Viernes Santo con Traducción Alternativa de la Pasión
Los cambios propuestos al rito del LOC se encuentran en rojo. Se proporcionan notas para explicar los cambios u otros problemas.

En este día los ministros entran en silencio.

Todos se arrodillan para una oración en silencio después de lo cual el Celebrante poniéndose de pie comienza la Liturgia con la Colecta del Día.

Inmediatamente antes de la Colecta el Celebrante puede decir:

Bendito sea nuestro Dios.

Pueblo Por los siglos de los siglos. Amén.

Oremos.

Mira con bondad, te suplicamos, Dios omnipotente, a esta tu familia, por la cual nuestro Señor Jesucristo aceptó ser traicionado y entregado a hombres crueles, y sufrir muerte en la cruz; quien vive ahora y reina contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Antiguo Testamento Isaías 52:13-53:12,

Salmo 22

Epístola Efesios 1:3-14 ó Hebreos 4:14-16; 5:7-9

El Evangelio de la Pasión se anuncia de la siguiente manera:

La Pasión de nuestro Señor Jesucristo según San Juan.

Las respuestas acostumbradas antes y después del Evangelio se omiten.

San Juan 18:1-19:37, ó 19:1-42

Se puede usar el Evangelio de la Pasión proporcionado para esta liturgia alternativa. Si se usa otra traducción, los líderes del servicio tienen el deber de explicar el significado del término “los judíos”.

El Evangelio de la Pasión puede ser leído o cantado por laicos. Pueden asignarse partes específicas a distintas personas y la congregación asume la parte de la muchedumbre.

La congregación puede sentarse durante la primera porción de la Pasión. En el versículo que menciona la llegada al Gólgota (San Juan 19:17) todos se ponen de pie.

Sigue el Sermón.

Puede cantarse entonces un himno.

Colectas Solemnes

Todos de pie el Diácono, u otra persona señalada dice al pueblo:

Amado Pueblo de Dios: Nuestro Padre celestial envió a su Hijo al mundo no para condenarlo, sino para que el mundo, por medio de él, pudiera ser salvo; para que cuantos creen en él sean librados del poder del pecado y de la muerte, y lleguen a ser herederos con él de la vida sempiterna.

Por tanto, oremos por todas las personas en todos los lugares, según sus necesidades.

En las invitaciones que siguen las peticiones específicas endentadas pueden adaptarse por medio de adiciones u omisiones a discreción del Celebrante.

Se le indica al pueblo ponerse de pie o de rodillas.

Las invitaciones pueden ser leídas por un Diácono u otra persona señalada, El Celebrante dice las Colectas.

Oremos por la santa Iglesia Católica de Cristo esparcida por todo el mundo;

Por su unidad en el testimonio y servicio
Por todos los obispos y demás ministros, y por el pueblo al que sirven
Por N., nuestro Obispo, y todo el pueblo de esta diócesis
Por todos los cristianos de esta comunidad
Por los que van a ser bautizados (especialmente _____)

Para que Dios confirme a su Iglesia en la fe, la acreciente en el amor y la conserve en paz.

Silencio

Dios todopoderoso y eterno, cuyo Espíritu gobierna y santifica a todo el cuerpo de tu pueblo fiel: Recibe las súplicas y oraciones que te ofrecemos por todos los miembros de tu santa Iglesia, para que en su vocación y ministerio te sirvan verdadera y devotamente; por nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Amén.

Oremos por todas las naciones y los pueblos de la tierra, y por todos los que en ellos ejercen autoridad;

Por N., el Presidente de esta nación
Por el Congreso y la Corte Suprema
Por los Miembros y Representantes de las Naciones Unidas
Por cuantos sirven al bien común

Para que, con el auxilio de Dios, busquen la justicia y la verdad, y vivan en paz y concordia.

Silencio

Dios omnipotente, enciende, te suplicamos, en cada corazón el verdadero amor a la paz, y dirige con tu sabiduría a los que deliberan en nombre de las naciones de la tierra; para que en tranquilidad tu señorío aumente hasta que toda la tierra se colme con el conocimiento de tu amor; por Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Oremos por el pueblo judío que posee una alianza eterna con el Señor, que les libró de la servidumbre a la libertad;

Por la fidelidad continua al pacto de Dios con ellos;
Por su florecimiento en paz como testigos del amor sustentador de Dios;
Para seguridad de toda malicia y daño;
Por la plenitud de la redención por causa del Nombre de Dios.

Que exista unidad y concordia entre judíos y cristianos, en obediencia a la voluntad de Dios.

Silencio

Oh, Dios de Abraham, que plantaste a tu pueblo Israel como la raíz e injertaste a los gentiles como ramas silvestres en un solo olivo de alabanza para ti: Al acercarnos a la cruz, lamentamos los actos cristianos de prejuicio y violencia contra el pueblo judío, de quien nació Jesucristo. Bendice a los hijos de tu alianza, para que juntos alcancemos la plenitud de tu bendición para el mundo. *Amén.*

Oremos por todos los que sufren y están afligidos en cuerpo o en mente;

Por los que tienen hambre, los que no tienen hogar, los indigentes y los oprimidos
Por los enfermos o discapacitados, en cuerpo, mente o espíritu
Por los que se hallan solos, en temor y angustia
Por los que se enfrentan a la tentación, la duda y la desesperación
Por los que están desconsolados y los acongojados
Por los prisioneros, refugiados, y cautivos
Por las víctimas de la guerra, el genocidio, los traficados y todos aquellos en peligro mortal

Para que Dios, en su misericordia, les consuele y alivie, les conceda el conocimiento de su amor, y estimule en nosotros la voluntad y la paciencia para ministrar a sus necesidades.

Silencio

Dios bondadoso, consuelo de todos los afligidos y fortaleza de todos los que sufren: Haz que el clamor de los que se hallan en miseria y necesidad llegue hasta ti, para que sepan que tu misericordia está presente con ellos en todas sus aflicciones; y concédenos, te suplicamos, la fortaleza para servirles por amor de aquél que sufrió por nosotros, tu Hijo Jesucristo nuestro Señor. *Amén.*

Oremos por aquellos que no han recibido el amor redentor de Dios;

Por los que nunca han oído la palabra de salvación
Por los que han perdido la fe
Por los que se han endurecido a causa del pecado o la indiferencia
Para los despectivos y los desdeñosos.
Por los que son enemigos de la cruz de Cristo y perseguidores de sus discípulos
Por los que, en nombre de Cristo, han perseguido a otros

Para que Dios abra sus corazones a la verdad y los conduzca a la fe y la obediencia.

Silencio

Dios misericordioso, fuente de vida y manantial de misericordia, haz que el Evangelio de tu Hijo Jesucristo sea predicado con gracia y amor; convierte los corazones de los seguidores de Jesús que han dañado a otros en su nombre; lleva a todos al arrepentimiento y enmienda de vida; y sostiene por tu amorosa gracia a todos los que levantan sus ojos hacia ti. *Amén.*

Encomendémonos a nuestro Dios, y pidámosle la gracia de una vida santa, para que, con todos cuantos han partido de este mundo y han muerto en la paz de Cristo, y con aquéllos cuya fe sólo Dios conoce, seamos hallados dignos de entrar en la plenitud del gozo de nuestro Señor, y recibamos la corona de vida en el día de la resurrección.

Silencio

Dios de poder inmutable y luz eterna: Mira con favor a toda tu Iglesia, ese maravilloso y sagrado misterio; por la operación eficaz de tu providencia lleva a cabo en tranquilidad el plan de salvación; haz que todo el mundo vea y sepa que las cosas que han sido derribadas son levantadas, las cosas que han envejecido son renovadas, y que todas las cosas están siendo llevadas a su perfección, mediante aquél por quien fueron hechas, tu Hijo Jesucristo nuestro Señor; que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. *Amén.*

La Liturgia puede concluir con un himno o antífona el Padre Nuestro y la oración final.

Si se desea una cruz de madera puede ser llevada a la iglesia y colocada delante del pueblo.

Pueden seguir devociones apropiadas incluyendo todas o cualquiera de las antífonas siguientes u otras adecuadas. Si los textos se recitan en vez de cantarse la congregación lee las partes en cursiva.

Antífona 1

Nos gloriamos en tu cruz, oh Señor;
tu santa resurrección alabamos y glorificamos;
porque por medio de tu cruz
gozo ha venido a todo el mundo.

Dios tenga misericordia de nosotros, y nos bendiga;
haga resplandecer su rostro, y venga a nosotros.

*Que sea conocido en la tierra tu camino,
en todas las naciones tu salvación.*

Te alaben los pueblos, oh Dios;
todos los pueblos te alaben.

*Nos gloriamos en tu cruz, oh Señor,
tu santa resurrección alabamos y glorificamos;
porque por medio de tu cruz
gozo ha venido a todo el mundo.*

Antífona 2

Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
porque con tu santa cruz has redimido al mundo.

Si hemos muerto con él, también viviremos con él;
si nos mantenemos firmes, también reinaremos con él.

*Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos,
porque con tu santa cruz has redimido al mundo.*

Antífona 3

Oh Salvador del mundo,
que por tu cruz y preciosa sangre nos has redimido,
Sálvanos y ayúdanos, humildemente te suplicamos, oh Señor.

Se canta el himno, "Canta, oh lengua, y pregonar", u otro himno que exalte la gloria de la cruz.

La Liturgia puede concluirse con el Padre Nuestro y la oración final.

En ausencia de un obispo o un presbítero, todo lo anterior puede dirigirlo un diácono o lector laico.

En lugares donde se administre la Santa Comunión con el Sacramento reservado, se observa el orden siguiente:

Confesión de Pecado

Padre Nuestro

Comunión

La Liturgia concluye con la oración siguiente. No se añade bendición ni despedida.

Oh, Señor Jesucristo, Hijo del Dios vivo, te suplicamos que pongas tu pasión, tu cruz y tu muerte entre tu juicio y nuestras almas, ahora y en la hora de nuestra muerte. Concede misericordia y gracia a los vivos, perdón y descanso a los difuntos, paz y concordia a tu santa Iglesia, y a nosotros pecadores, la vida y la gloria eternas: tú que vives y reinas con el Padre, en la unidad del Espíritu Santo, un solo Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

NOTAS

p.1 Las opciones para la lectura de las epístolas están diseñadas para proporcionar perspectivas alternativas sobre el significado de la muerte de Jesucristo. La primera lectura tradicional de la Carta a los Hebreos enmarca la muerte de Jesús como el último sacrificio ofrecido a Dios. Jesucristo se convierte tanto en el sacrificio como en el sumo sacerdote que ofrece el sacrificio. La primera lectura alternativa de la Carta a los Efesios sitúa la muerte de Jesucristo dentro de un arco más amplio de la historia de la salvación. Dios Padre escogió a su Hijo antes de la creación para que fuera para la humanidad el medio por el cual alcanzarán la redención como hijos de Dios. Esto sucede a través de la muerte de Jesucristo, que asegura el perdón de los pecados. La segunda lectura alternativa es la misma que en el rito del libro de oración existente. La imagen de Jesucristo como sumo sacerdote intercesor no cuestiona la validez de los sacrificios del Templo dados por Dios al pueblo judío para ofrecerlos como adoración. La fuente de la salvación está en la obediencia de Cristo a Dios Padre, a la que invocan los que siguen a Cristo para su propia salvación.

p.1 Para la lectura de la Pasión del Evangelio de Juan, esta liturgia ofrece una opción para acortar la lectura a Juan 19:1-42. Esta lectura omite partes de la narración que históricamente se han utilizado para acusar a todos los judíos de ser culpables de la muerte de Jesús.

p.1 Se proporciona una traducción de la Pasión del Evangelio de Juan que no traduce uniformemente el griego *hoi Iudaioi* como “los Judíos”. Tradicionalmente, la repetición de “los Judíos” ha dado lugar a un lenguaje y violencia antijudía, lo que marca el Viernes Santo como un momento históricamente peligroso para las comunidades Judías que viven en contextos cristianos. La traducción provista ofrece otras opciones para esta palabra, especialmente en el uso “pueblo de Judea”. Este cambio destaca las tensiones regionales entre Jesús de Nazaret de Galilea y el liderazgo de Judea centrado en Jerusalén. Dos traducciones aprobadas de la Biblia para uso en la Iglesia Episcopal, la Versión en inglés contemporáneo y la Biblia en inglés común, proporcionan otras traducciones además de “los judíos” para esta lectura. Si se utiliza una traducción que retiene el uso de “los judíos”, los responsables de este servicio deberían encontrar la manera de contextualizar esta elección interpretativa. Esto es especialmente importante en comunidades de habla hispana en las cuales la traducción usa el término “los judíos”. De acuerdo con la resolución 2012-D021 los obispos diocesanos pueden aprobar versiones aprobadas publicadas en cualquier otro idioma; o de otras versiones de la Biblia, incluidas aquellas en idiomas distintos del inglés, para uso específico en congregaciones o ministerios dentro de sus diócesis.

p.3 Este rito alternativo introduce una nueva colecta para el pueblo judío. Históricamente, la iglesia rezaba el Viernes Santo para que los judíos, a quienes se había culpado por la muerte de Jesús, se convirtieran de su ceguera y dureza de corazón. Esta oración nunca ha estado en el Libro de Oración Común de la Iglesia Episcopal, sin embargo, es un legado del que somos responsables, dado que en ocasiones inspiró violencia contra los judíos. En nuestro propio tiempo, las iglesias cristianas han comenzado a reparar su relación con el pueblo judío, incluso ofreciendo oraciones el Viernes Santo que afirman la relación de Dios con el pueblo judío. En particular, la Iglesia Anglicana de Canadá y la Iglesia de Inglaterra tienen tales oraciones. Esta colecta solemne contiene algunos de los temas encontrados en estas oraciones recientes. Fundamenta la obra redentora de Dios comenzando con el pueblo judío de quien nació Jesucristo. Esta colecta declara que el pacto de Dios con el pueblo judío nunca ha sido quebrantado y ora por su continuo florecimiento y seguridad como testigos de Dios. Esta colecta concluye con un reconocimiento del daño cristiano causado al pueblo judío y contempla una nueva vida en la que judíos y cristianos caminan juntos en la vida de Dios por el bien del mundo.

p.3 La Colecta para los que sufren ha sido cambiada al lenguaje de primera persona, un enfoque que asegura que aquellos que experimentan diversas condiciones no se definan exclusivamente por ellos. Además, se han agregado algunas categorías nuevas que han surgido dentro de la conciencia colectiva de la iglesia durante las últimas décadas. Se ha agregado una petición específica para los cristianos perseguidos como un recordatorio de que, en todo el mundo, muchos todavía sufren por seguir a Cristo.

p.4 La Colecta Solemne final conserva las peticiones originales pero su oferta y conclusión han sido cambiadas del rito actual. Esta colecta no enmarca la posibilidad de la redención únicamente dentro de una aceptación del Evangelio, sino como una cuestión de cómo las personas responden a la obra del Dios Uno y Trino. Las fallas humanas mencionadas en esta petición se miden en términos de respuestas amorosas a Dios en el mundo, ya sea dentro o fuera de la iglesia. La oración final menciona especialmente la importancia de que los cristianos enmienden los pecados cometidos, mientras espera que todas las personas se vuelvan a Dios.

p.4 En cuanto a las devociones ante la cruz y los himnos que se cantan en esta época, conviene advertir la costumbre de utilizar las *Improperia* o Afrentas. Aunque estos no se encuentran dentro de la liturgia del Viernes Santo u otros ritos aprobados, ha sido una costumbre en algunos lugares usarlos. Debido al contenido fuertemente antijudío de su lenguaje, su uso no es aconsejable.

La Pasión de Nuestro Señor Jesucristo según San Juan

Juan 18:1 Después de decir esto, Jesús salió con sus discípulos para ir al otro lado del arroyo Cedrón. Allí había un huerto, donde Jesús entró con sus discípulos.

² También Judas, el que lo estaba traicionando, conocía el lugar, porque muchas veces Jesús se había reunido allí con sus discípulos.

³ Así que Judas llegó con una tropa de soldados y con algunos guardianes del templo enviados por los jefes de los sacerdotes y por los fariseos. Estaban armados, y llevaban lámparas y antorchas.

⁴ Pero como Jesús ya sabía todo lo que le iba a pasar, salió y les preguntó:
—¿A quién buscan?

⁵ Ellos le contestaron:
—A Jesús de Nazaret.

Jesús dijo:

—Yo soy.

Judas, el que lo estaba traicionando, se encontraba allí con ellos.

⁶ Cuando Jesús les dijo: «Yo soy», se echaron hacia atrás y cayeron al suelo.

⁷ Jesús volvió a preguntarles:

—¿A quién buscan?

Y ellos repitieron:

—A Jesús de Nazaret.

⁸ Jesús les dijo otra vez:

—Ya les he dicho que soy yo. Si me buscan a mí, dejen que estos otros se vayan.

⁹ Esto sucedió para que se cumpliera lo que Jesús mismo había dicho: «Padre, de los que me diste, no se perdió ninguno.»

¹⁰ Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la sacó y le cortó la oreja derecha a uno llamado Malco, que era criado del sumo sacerdote.

¹¹ Jesús le dijo a Pedro:—Vuelve a poner la espada en su lugar. Si el Padre me da a beber este trago amargo, ¿acaso no habré de beberlo?

¹² Los soldados de la tropa, con su comandante y los guardianes del templo, arrestaron a Jesús y lo ataron.

¹³ Lo llevaron primero a la casa de Anás, porque era suegro de Caifás, sumo sacerdote aquel año.

¹⁴ Este Caifás era el mismo que había dicho al pueblo de Judea que era mejor para ellos que un solo hombre muriera por el pueblo.

¹⁵ Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. El otro discípulo era conocido del sumo sacerdote, de modo que entró con Jesús en la casa;

¹⁶ pero Pedro se quedó fuera, a la puerta. Por esto, el discípulo conocido del sumo sacerdote salió y habló con la portera, e hizo entrar a Pedro.

¹⁷ La portera le preguntó a Pedro: —¿No eres tú uno de los discípulos de ese hombre?
Pedro contestó: —No, no lo soy.

¹⁸ Como hacía frío, los criados y los guardianes del templo habían hecho fuego, y estaban allí calentándose. Pedro también estaba con ellos, calentándose junto al fuego.

¹⁹ El sumo sacerdote comenzó a preguntarle a Jesús acerca de sus discípulos y de lo que él enseñaba.

²⁰ Jesús le dijo:—Yo he hablado públicamente delante de todo el mundo; siempre he enseñado en las sinagogas y en el templo, donde se reúnen el pueblo de Judea así que no he dicho nada en secreto.

²¹ ¿Por qué me preguntas a mí? Pregúntales a los que me han escuchado, y que ellos digan de qué les he hablado. Ellos saben lo que he dicho.

²² Cuando Jesús dijo esto, uno de los guardianes del templo le dio una bofetada, diciéndole: —¿Así contestas al sumo sacerdote?

²³ Jesús le respondió:
—Si he dicho algo malo, dime en qué ha consistido; y si lo que he dicho está bien, ¿por qué me pegas?

²⁴ Entonces Anás lo envió, atado, a Caifás, el sumo sacerdote.

²⁵ Entre tanto, Pedro seguía allí, calentándose junto al fuego. Le preguntaron:
—¿No eres tú uno de los discípulos de ese hombre?
Pedro lo negó, diciendo:
—No, no lo soy.

²⁶ Luego le preguntó uno de los criados del sumo sacerdote, pariente del hombre a quien Pedro le había cortado la oreja:

—¿No te vi con él en el huerto?

²⁷ Pedro lo negó otra vez, y en ese mismo instante cantó el gallo.

²⁸ Llevaron a Jesús de la casa de Caifás al palacio del gobernador romano. Como ya comenzaba a amanecer, ellos no entraron en el palacio, pues de lo contrario faltarían a las leyes sobre la pureza ritual y entonces no podrían comer la cena de Pascua.

²⁹ Por eso Pilato salió a hablarles. Les dijo:
—¿De qué acusan a este hombre?

³⁰ —Si no fuera un criminal —le contestaron—, no te lo habríamos entregado.

³¹ Pilato les dijo:

—Llévenselo ustedes, y júzguenlo conforme a su propia ley.

Pero las autoridades de Judea contestaron:

—El pueblo de Judea no tiene el derecho de dar muerte a nadie.

³² Así se cumplió lo que Jesús había dicho sobre la manera en que tendría que morir.

³³ Pilato volvió a entrar en el palacio, llamó a Jesús y le preguntó:

—¿Eres tú el Rey de Judea?

³⁴ Jesús le dijo:

—¿Eso lo preguntas tú por tu cuenta, o porque otros te lo han dicho de mí?

³⁵ Le contestó Pilato:

—¿Acaso yo soy de Judea? Los de tu nación y los jefes de los sacerdotes son los que te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?

³⁶ Jesús le contestó:

—Mi reino no es de este mundo. Si lo fuera, tendría gente a mi servicio que pelearía para que yo no fuera entregado al pueblo de Judea. Pero mi reino no es de aquí.

³⁷ Le preguntó entonces Pilato:

—¿Así que tú eres rey?

Jesús le contestó:

—Tú lo has dicho: soy rey. Yo nací y vine al mundo para decir lo que es la verdad. Y todos los que pertenecen a la verdad, me escuchan.

³⁸ Pilato le dijo:

—¿Y qué es la verdad?

Después de hacer esta pregunta, Pilato salió otra vez a hablar con el pueblo de Judea, y les dijo:

—Yo no encuentro ningún delito en este hombre.

³⁹ Pero ustedes tienen la costumbre de que yo les suelte un preso durante la fiesta de la Pascua: ¿quieren que les deje libre al Rey de Judea?

⁴⁰ Todos volvieron a gritar:

—¡A ése no! ¡Suelta a Barrabás!

Y Barrabás era un bandido.

19:1 Pilato tomó entonces a Jesús y mandó azotarlo.

² Los soldados trenzaron una corona de espinas, la pusieron en la cabeza de Jesús y lo vistieron con una capa de color rojo oscuro.

³ Luego se acercaron a él, diciendo:

—¡Viva el Rey de Judea!

Y le pegaban en la cara.

⁴ Pilato volvió a salir, y les dijo:

—Miren, aquí lo traigo, para que se den cuenta de que no encuentro en él ningún delito.

⁵ Salió, pues, Jesús, con la corona de espinas en la cabeza y vestido con aquella capa de color rojo oscuro. Pilato dijo:

—¡Ahí tienen a este hombre!

⁶ Cuando lo vieron los jefes de los sacerdotes y los guardianes del templo, comenzaron a gritar:

—¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!

Pilato les dijo:

—Pues llévenselo y crucifíquenlo ustedes, porque yo no encuentro ningún delito en él.

⁷ Las autoridades judías le contestaron:

—Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se ha hecho pasar por Hijo de Dios.

⁸ Al oír esto, Pilato tuvo más miedo todavía.

⁹ Entró de nuevo en el palacio y le preguntó a Jesús:

—¿De dónde eres tú?

Pero Jesús no le contestó nada.

¹⁰ Pilato le dijo:

—¿Es que no me vas a contestar? ¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte, lo mismo que para ponerte en libertad?

¹¹ Entonces Jesús le contestó:

—No tendrías ninguna autoridad sobre mí, si Dios no te lo hubiera permitido; por eso, el que me entregó a ti es más culpable de pecado que tú.

¹² Desde aquel momento, Pilato buscaba la manera de dejar libre a Jesús; pero el pueblo de Judea le gritaron:

—¡Si lo dejas libre, no eres amigo del emperador! ¡Cualquiera que se hace rey, es enemigo del emperador!

¹³ Pilato, al oír esto, sacó a Jesús, y luego se sentó en el tribunal, en el lugar que en hebreo se llamaba Gabatá, que quiere decir El Empedrado.

¹⁴ Era el día antes de la Pascua, como al mediodía. Pilato dijo:

—¡Ahí tienen a su rey!

¹⁵ Pero ellos gritaron:

—¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucifícalo!

Pilato les preguntó:

—¿Acaso voy a crucificar a su rey?

Y los jefes de los sacerdotes le contestaron:

—¡Nosotros no tenemos más rey que el emperador!

¹⁶ Entonces Pilato les entregó a Jesús para que lo crucificaran, y ellos se lo llevaron.

¹⁷ Jesús salió llevando su cruz, para ir al llamado «Lugar de la Calavera» (que en hebreo se llama Gólgota).

¹⁸ Allí lo crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, quedando Jesús en el medio.

¹⁹ Pilato escribió un letrero que decía: «Jesús de Nazaret, Rey del pueblo de Judea», y lo mandó poner sobre la cruz.

²⁰ Muchos leyeron aquel letrero, porque el lugar donde crucificaron a Jesús estaba cerca de la ciudad, y el letrero estaba escrito en hebreo, latín y griego.

²¹ Por eso, los jefes de los sacerdotes de Judea dijeron a Pilato:

—No escribas: “Rey del pueblo de Judea”, sino escribe: “El que dice ser Rey de Judea”.

²² Pero Pilato les contestó:

—Lo que he escrito, escrito lo dejo.

²³ Después que los soldados crucificaron a Jesús, recogieron su ropa y la repartieron en cuatro partes, una para cada soldado. Tomaron también la túnica, pero como era sin costura, tejida de arriba abajo de una sola pieza,

²⁴ los soldados se dijeron unos a otros:

—No la rompamos, sino echémosla a suertes, a ver a quién le toca.

Así se cumplió la Escritura que dice: «Se repartieron entre sí mi ropa, y echaron a suertes mi túnica.» Esto fue lo que hicieron los soldados.

²⁵ Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, y la hermana de su madre, María, esposa de Cleofás, y María Magdalena.

²⁶ Cuando Jesús vio a su madre, y junto a ella al discípulo a quien él quería mucho, dijo a su madre:

—Mujer, ahí tienes a tu hijo.

²⁷ Luego le dijo al discípulo:

—Ahí tienes a tu madre.

Desde entonces, ese discípulo la recibió en su casa.

²⁸ Después de esto, como Jesús sabía que ya todo se había cumplido, y para que se cumpliera la Escritura, dijo:

—Tengo sed.

²⁹ Había allí un jarro lleno de vino agrio. Empaparon una esponja en el vino, la ataron a una rama de hisopo y se la acercaron a la boca.

³⁰ Jesús bebió el vino agrio, y dijo:

—Todo está cumplido.

Luego inclinó la cabeza y entregó el espíritu.

³¹ Era el día antes de la Pascua, y el pueblo de Judea no quería que los cuerpos quedaran en las cruces durante el sábado, pues precisamente aquel sábado era muy solemne. Por eso le pidieron a Pilato que ordenara quebrar las piernas a los crucificados y que quitaran de allí los cuerpos.

³² Los soldados fueron entonces y le quebraron las piernas al primero, y también al otro que estaba crucificado junto a Jesús.

³³ Pero al acercarse a Jesús, vieron que ya estaba muerto. Por eso no le quebraron las piernas.

³⁴ Sin embargo, uno de los soldados le atravesó el costado con una lanza, y al momento salió sangre y agua.

³⁵ El que cuenta esto es uno que lo vio, y dice la verdad; él sabe que dice la verdad, para que ustedes también crean.

³⁶ Porque estas cosas sucedieron para que se cumpliera la Escritura que dice: «No le quebrarán ningún hueso.»

³⁷ Y en otra parte, la Escritura dice: «Mirarán al que traspasaron.»

³⁸ Después de esto, José, el de Arimatea, pidió permiso a Pilato para llevarse el cuerpo de Jesús. José era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a las autoridades judías. Pilato le dio permiso, y José fue y se llevó el cuerpo.

³⁹ También Nicodemo, el que una noche fue a hablar con Jesús, llegó con unos treinta kilos de un perfume, mezcla de mirra y áloe.

⁴⁰ Así pues, José y Nicodemo tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron con vendas empapadas en aquel perfume, según la costumbre que siguen los judíos para enterrar a los muertos.

⁴¹ En el lugar donde crucificaron a Jesús había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo donde todavía no habían puesto a nadie.

⁴² Allí pusieron el cuerpo de Jesús, porque el sepulcro estaba cerca y porque ya iba a empezar el sábado de la fiesta Judea.